

estudios, y a mí me preocupaban los resultados del equipo de fútbol en el que jugaba y de los conciertos del grupo en el que tocaba. Ellos querían que no saliera tanto y yo quería salir más. En fin, que en esa época nos distanciamos un poco. Pero cuando fueron pasando los años y fui madurando, me di cuenta de lo perdido que estaba yo en aquellos años y de lo difícil de tratar que era, porque todo se me escapaba de las manos y a veces perdía el control. Hoy me arrepiento de algunas cosas, sobre todo de malas contestaciones que les he dado. En ese sentido, sí fui un mal hijo. En lo demás, creo que fui bastante bueno; lo único que quería era encontrar mi camino y eso hacía que estuviera perdido, y cuando uno está perdido a veces actúa sin mirar las consecuencias.

Ahora que ha pasado el tiempo, me doy cuenta de que mis padres no hicieron tan mal las cosas, a pesar de todo, y de que siempre lo hacían con buena intención. Sé que, en muchas ocasiones, se equivocaron, pero yo también me equivocué muchas veces”.

¿Y TÚ QUÉ OPINAS?

COLOQUIO Y DEBATE: reflexiona sobre ello
y ponlo en común con tus compañeros

1. ¿Crees que eres justo en el trato con tus padres?
2. ¿Crees que tus padres son justos en el trato que te dan?
3. ¿Te arrepientes de algunas cosas que les has hecho o les has dicho a tus padres?
4. En caso afirmativo, ¿les has pedido perdón? ¿Y ellos a ti?
5. ¿Qué harías con un hijo como tú?
6. Haz una reflexión personal sobre la relación con tus padres y luego compártela con el resto de tus compañeros.

capítulo 2

El mayor problema del mundo: la imagen

1. Y tú, ¿qué miras?

Pero, ¿tan importante es que seas gordo o delgado, que seas alto o bajo, que lleves gafas, que tengas la nariz grande, los ojos saltones y los dientes de conejo? Pues, en realidad, SÍ. La imagen es uno de los aspectos más importantes en las relaciones sociales. No debemos juzgar por las apariencias, ya lo sabemos, pero la primera impresión que tenemos de las personas es a través de su imagen exterior. Según sea esa imagen, calificamos y clasificamos a las personas entre feas y guapas, altas y bajas, flacas y gordas. Y es que a los seres humanos nos gusta clasificarlo todo.

2. Feos y guapos

Sin embargo, todas esas calificaciones son muy relativas. Y es que, como dice mi madre, “no hay un chico guapo si no va acompañado de uno feo”. Es decir, para poder clasificar debe haber una comparativa. Si solo existiera una persona en el mundo no sabríamos si es bajo o delgado, ya que no habría con quién compararlo. Pero, además, lo que para unos es bello para otros es horrible. Incluso, muchas veces, vemos más fea o más guapa a una persona según su forma de ser. De ese modo, cuando alguien nos cae bien no solemos ver sus “defectos” físi-

cos; en cambio, si nos cae mal, esos “defectos” aparecen más visibles.

Recuerdo en una ocasión que asistí a una reunión donde, entre otros, había dos hombres calvos. Uno de ellos era muy simpático, con una forma de hablar muy educada y un trato exquisito. El otro era completamente distinto; hablaba con malos modos, a todo le veía pegas, era muy pesado e incluso era claramente un tipo envidioso. Al finalizar la reunión, un amigo mío se me acercó y me dijo: *“anda que no ha estado pesado el calvo de mier...”* –con perdón–. Pensé que aquello era muy curioso, pues había dos calvos en la reunión y yo sabía perfectamente a cuál de los dos se estaba refiriendo mi amigo. Al otro calvo, sin embargo, mi amigo le llamó por su nombre. Es decir, por su carácter, era como si el calvo más simpático no fuese igual de calvo que el otro.

Esto es una prueba evidente de que muchas veces criticamos las características físicas de aquellos que nos caen mal y no las vemos cuando nos caen bien. En este sentido, desde el punto de vista estético, podríamos decir que Mick Jagger podría ser un ejemplo de hombre feo. Sin embargo, su carisma y su forma de ser le han llevado a ser considerado por muchas personas como un “sex symbol” y uno de los hombres más atractivos del mundo, aunque cueste creerlo. Y es que, como dice un refrán, “todo depende del cristal con que se mira”.

3. Diferencia entre el físico y el aspecto exterior

El físico es una parte más de lo que llamamos YO. Podemos decir que es todo lo relacionado con el cuerpo: altura, color de ojos, color del pelo, forma de la nariz, dimensión de los dientes, contorno de la cintura, etc. Nuestro físico, por norma general, viene determinado por la genética. Aunque en otras ocasiones, si hacemos un mal uso de nuestro cuerpo, podemos llegar a la obesidad o a la anorexia que –excepto en muy pocos casos– nada tienen que ver con la genética.

En cambio, nuestro *aspecto exterior* es otra cosa. Si utilizásemos una fórmula matemática, podríamos decir que:

$$\text{nuestro aspecto exterior} = \text{nuestro físico} + \text{todo el añadido}$$

Es decir, nuestro aspecto exterior depende, en gran parte, de nuestro físico, pero también de todos los complementos con los que nos adornamos. Ese físico que tenemos podemos mejorarlo o estropearlo con peinados, pendientes, camisetas, faldas, minifaldas, pantalones, piercings, tatuajes, etc. Este añadido exterior suele venir determinado por la moda de cada momento.

4. La moda: ¿en realidad somos tan libres?

Muchas veces creemos que somos libres porque podemos elegir. Es decir, porque podemos comprar tal o cual prenda, ponernos tatuajes o pendientes en los pezones. Sin embargo, como todo, la libertad es relativa. Si estuviésemos en un campo de concentración y nos diesen a elegir morir de una forma o de otra, nadie diría que es libre por el hecho de poder elegir.

Si hacemos un poco de memoria, hace ya algunos años, cuando se pusieron de moda los pendientes en la oreja en los hombres, todo el mundo se echó a la calle para ponerse un pendiente en la oreja. Sin embargo, antes de que estuviera de moda, a los hombres que llevaban pendientes en la oreja se les llamaba “maricones”. Curioso. Cuando se puso de moda el flequillo, todo el mundo se puso flequillo, aunque le quedase como el culo, con perdón. Cuando se pusieron de moda los tatuajes, todo el mundo se echó a la calle para llenarse el cuerpo de tatuajes. Sin embargo, antiguamente, solo los presos, los marineros o los mercenarios los llevaban.

Si tenemos esto en cuenta, podríamos decir que, muchas veces, no elegimos nosotros la moda, sino que ella nos elige a nosotros. Por decirlo de otro modo: son las grandes compañías de moda las que determinan lo que se llevará este año, el próximo y el que viene. Por eso, NOSOTROS solo podemos elegir lo que ELLOS nos “imponen”, pero no podemos elegir realmente lo que a nosotros nos gustaría. A mí, por ejemplo, me gustan los pantalones vaqueros con un poco de campana en los bajos, pero ese tipo de pantalones se llevó en el año 2003 y hasta dentro de no sé cuántos años –cuando los diseñadores decidan que vuelven a estar de moda– no se volverán

a hacer, con lo que no podré comprármelos aunque me gusten a rabiar.

5. La moda a lo largo de los siglos

En la mayoría de los casos nuestro aspecto exterior y la parte que podemos moldear de nuestro físico dependen de la moda que se lleve en cada momento histórico. Si hubiésemos nacido hace dos siglos, por ejemplo, todos los hombres llevaríamos calzoncillos largos, porque el *slip* no se inventó hasta 1920.

Hace siglos, el prototipo de belleza femenina era la gorda y la piel pálida. Después estuvieron de moda las mujeres con cintura de avispa. Luego las mujeres altas, delgadas y morenas. Después bajitas y con una cintura considerable. Es decir, si una mujer fuese esclava de la moda y lo único que le importase fuese ir a la última, querría ser gordita y pálida en el siglo XVII —como las tres majas de Rubens—, con cintura de avispa en el siglo XIX —como Sisí— y rubia y bajita en la mitad del siglo XX —como Marilyn Monroe—. Esto pone de manifiesto que, en realidad, guiarse única y exclusivamente por el aspecto exterior no tiene mucho sentido. Buena prueba de ello es que, cuando miramos fotos de años atrás, siempre nos parece increíble que llevásemos aquellas ropas y aquellos peinados, aunque en esa época nos parecía que era lo más de lo más.

Pero es que, además de en cada época, en cada cultura y en cada continente los gustos estéticos sobre hombres y mujeres varían. Para los mayas, por ejemplo, tener los ojos bizcos era un sinónimo de belleza. Por esa razón intentaban producir la desviación de los ojos a los niños colgándoles del cabello una pelota hecha de resina que caía sobre la frente, lo que les obligaba a mirarla constantemente, produciendo así ese estrabismo. Del mismo modo, en Japón no gustan los mismos actores y actrices que en Marruecos, ni en Marruecos gustan los mismos actores y actrices que en Japón. En Brasil, por ejemplo, las mujeres que más gustan tienen una talla 42 e incluso 44, mientras que en Europa las mujeres más valoradas físicamente tienen una talla 38.

En este sentido, tal vez por los cánones de belleza de nuestra cultura particular, muchas mujeres intentan desesperadamente adelgazar para entrar a toda costa en una talla 38. Sin embargo, esto es algo absolutamente absurdo. Hace unos meses, entré con una amiga mía en una tienda muy conocida porque quería probarse unos pantalones. Cogió unos vaqueros de la talla 38 y se fue a los probadores. El pantalón le ajustaba perfectamente, pero al final decidió no comprarlo porque no le convenía, así que nos fuimos a otra tienda igual de conocida. Allí cogió otros vaqueros de la talla 38 y se fue a los probadores, pero, en esta ocasión, no le entraban. Salí de allí cabreadísima, diciendo que estaba gorda. Sin embargo, es materialmente imposible que una persona engorde de la talla 38 a la 40 en el trayecto que va de una tienda a otra, por lo que queda demostrado que eso de la talla, en realidad, es muy relativo.

A continuación, te dejo la definición de “canon de belleza” para que reflexiones sobre ella:

“Es el conjunto de aquellas características que una sociedad considera convencionalmente como bonito, atractivo o deseable, sea en una persona u objeto. Es históricamente variable y no es común en las diferentes culturas”.

¿Y TÚ QUÉ OPINAS?

COLOQUIO Y DEBATE: reflexiona sobre ello
y ponlo en común con tus compañeros

1. ¿Crees que por la imagen o el aspecto exterior podemos conocer a las personas?
2. ¿Crees que es sensato dejarse llevar o juzgar por la imagen o aspecto exterior de una persona?
3. Una vez que conoces a la persona, ¿qué acabas valorando más: su forma de ser o su imagen exterior?
4. ¿Has marginado a alguien en alguna ocasión por su estética o por su físico? ¿Te has puesto en su lugar? ¿Cómo crees que te sentirías?
5. ¿Te has sentido marginado alguna vez por tu imagen o por tu físico?
6. ¿Qué les dirías a las personas que marginan a los demás por su imagen o por su físico?

6. ¡Quiero ser otro!

Lee la siguiente noticia aparecida en el diario 20 minutos (www.20minutos.com):

EL DATO

En los Estados Unidos, muchos adolescentes se someten a cirugías estéticas para recuperar la autoestima perdida. Mientras los varones se operan la nariz, las chicas se operan los pechos. En 2007, se han realizado 87.600 operaciones a menores de entre 13 y 19 años.

Podemos pensar que los americanos siempre están dando la nota. Vale. Pero lee los siguientes datos sacados de varios periódicos nacionales, como El País, ABC, El Mundo y 20 minutos (www.20minutos.com):

EL DATO

España es el primer país de Europa en operaciones de cirugía estética y el tercero del mundo después de EEUU y Brasil. Es el país que cuenta con más cirujanos plásticos de toda la Unión Europea y la cirugía estética se ha incluido ya en el IPC como artículo de consumo para calcular la inflación.

Otro dato más:

EL DATO

"España es el país que cuenta con el récord de operaciones a pacientes jóvenes con una edad comprendida entre 18 y 24 años", según un estudio realizado por la Sociedad Española de Medicina y Cirugía Cosmética y por la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB).

El estudio insiste en que "las adolescentes son un blanco fácil para este trastorno, víctimas de la estética fomentada por la televisión" y acuden en avalancha a los centros de cirugía estética con el respaldo de sus padres.

A veces no estamos contentos con nuestro cuerpo, es verdad. Por ejemplo, mi padre me dejó como herencia una nariz grande. Toda mi familia por parte de padre tiene una nariz prodigiosa. ¿He pensado alguna vez en operarme la nariz? Pues la verdad es que no. Si no tuviesen que rajarme la cara y golpearme el tabique nasal con un trozo de hierro, a lo mejor me lo pensaría, pero le tengo pánico a las operaciones. Hay personas, en cambio, a las que les puede más la estética que el miedo a una operación innecesaria y terminan por operarse. Al fin y al cabo, cada uno es libre de hacer lo que quiera con su cuerpo.

Es cierto que lo primero que la gente ve de mí es mi nariz. Eso a veces puede incomodarme, pero a lo largo de la historia han existido personajes extraordinarios con una nariz como la mía o aún mayor. Además, si tuviese otra nariz, en parte —cuando me mirase al espejo—, dejaría de ser YO. Ya llevo muchos años con

ella y, la verdad, le he cogido cariño. Pero lo más curioso es que, por mi forma de ser, mi nariz siempre ha pasado a un segundo plano y nunca he conocido a nadie que se haya burlado nunca de mí por la nariz que tengo.

En todo caso, el tema importante de verdad no está en mi nariz sino en lo que los demás puedan pensar de ella. Quiero decir, si la opinión que los demás tienen de ella me influyese de tal manera que no pudiese dormir, que tuviese pesadillas por las noches, escalofríos, palpitaciones, miedo a salir a la calle, si viese que hasta los gatos me huyen, entonces —tal vez— me operaría. Pero, en realidad, quien no peca de una cosa peca de otra y al final todos tenemos pequeños defectos físicos que nos puedan acomplejar. Tal vez el que opina que mi nariz es fastuosa tiene calvas en el pelo, o los poros de la cara abiertos, o tiene los pelos de las cejas como la selva del Amazonas, o los dientes torcidos, o le huele el aliento o vete tú a saber qué. Por eso, antes de criticar el aspecto físico de otras personas, deberíamos mirarnos todos al espejo.

Y es que lo grave, lo realmente grave, no es nuestro aspecto físico, sino que la opinión que tengan los demás de nuestro aspecto pueda influirnos tanto como para acomplejarnos y operarnos por ello.

7. ¿Hasta dónde somos capaces de llegar por un cuerpo 10?

Tener un cuerpo perfecto es imposible. Y no es imposible porque no podamos tener una cara lisa y preciosa, unos ojos negros y profundos, un pelo sedoso, unos abdominales de vértigo, una nariz perfecta o unos glúteos majestuosos. No. Tener un cuerpo perfecto es imposible porque la perfección, como ya señalé antes, depende de los ojos que miran.

Para unos, las mujeres perfectas deben tener las piernas largas; para otros, deben ser cortas. Para unos, los chicos perfectos deben tener músculos; para otros, deben ser delgados. En definitiva, aquel que crea que la perfección está en un pecho de talla 95, lo único que transmite es su propia opinión personal.

Porque, además, a ese pecho hay que acompañarlo con otros miles de aspectos más.

Sin embargo, hay personas que son tan influenciables que tienen muy claro cómo quieren que sea su cuerpo. Eso sí, teniendo en cuenta la sociedad actual, porque si viviesen en otra época seguramente desearían tener otro cuerpo muy distinto. Lee la siguiente noticia:

EL PAÍS

Los menores se enganchan a la cirugía estética

Unas 400.000 personas se operan cada año en España. El 10% son menores. Unos tienen una verdadera patología, otros lo hacen por capricho.

MARÍA R. SAHUQUILLO 04/02/2008

"Puede parecer una anécdota, pero las jóvenes que llegan con fotografías de famosos para explicar que quieren unos labios como los de la actriz Angelina Jolie son frecuentes", explica Pilar Rodrigo, presidenta de la Sociedad Española de Medicina Estética.

Según García Giménez, muchos padres ceden a la presión de sus hijos y les regalan por su aniversario un tratamiento de mesoterapia para diluir la celulitis, por ejemplo. Algo que ya se veía en lugares como Estados Unidos o algunos países de Latinoamérica está empezando a ocurrir también en España. "Mucha gente ha cambiado el regalo tradicional por una intervención de estética", asegura.

Pilar Rodrigo coincide con García Giménez. "Generalmente son los jóvenes los que solicitan el tratamiento. Son ellos los que arrastran a sus padres, si es que ya no vienen solos", dice.

Las operaciones pueden ayudarnos a mejorar nuestro físico, es cierto. Lo único que sucede es que también pueden crearnos más problemas que soluciones. Solo hay que mirar las caras de algunos famosos para darnos cuenta de ello. Además de tener que acostumbrarnos psicológicamente a una cara o a un cuerpo que no es el nuestro, existen otros riesgos mayores, desde cualquier complicación que pueda surgir durante la operación o un resultado que no nos satisface hasta la posibilidad de morir en un quirófano.